

Querido Padre, Querido hermano mayor, Querida Junta

Ante todo, agradeceremos la confianza que habéis depositado en mi la junta directiva, para realizar el pregón de esta Semana Santa.

Es todo un orgullo y satisfacción, estar aquí, como gesto de reconocimiento y consideración hacia mi padre.

Nuestro padre, Enrique Tolon de Galí, fundador y benefactor de esta cofradía, así como hermano mayor en la década de los 50, y nombrado Presidente Perpetuo de Honor, en las bodas de plata. Sé lo que significó para él, la dedicación, la generosidad, esfuerzo y amor, siempre guiado y ayudado por el padre Pedro Lozano. Labor que me ha gustado seguir, y en la Semana Santa del 2016, el ECCE-HOMO estreno una nueva túnica bordada, que donamos mi marido y yo.

Los Ideales que nos transmitió a lo largo de toda su vida, generosidad y honestidad, eran permanentes en él. Y el amor a su familia, con seis hijos y dieciocho nietos y hoy tendría diecisiete bisnietos. Era una persona volcada a los demás, a quién el resultado de su trabajo era para disfrute de los que estaban a su alrededor y de todo aquel que lo necesitase, era un medio de felicidad general y no un fin de ambición. Y todo esto, con la gran colaboración de mi madre, Encarnación Lloret Climent, que siempre estuvo a su lado apoyándole y dándole fuerza.

Aún recuerdo cuando tuvimos que marcharnos a Madrid por motivo de trabajo de mi padre, dejar la casa de Carmelo Calvo, dejar de ver a mis abuelas, dejar aquí a la familia y amigos. Pero cuando llegaba la Semana Santa, volvía a Alicante a las procesiones y a ver como mis padres vivían esa semana con tanta devoción y fervor.

Esta Iglesia está unida a mi vida, aquí me bautizaron, y el Padre Pedro Lozano me dio la primera comunión y me casó en Madrid.

Ha empezado la CUARESMA, tiempo de penitencia y preparación para la SEMANA SANTA, que es la máxima manifestación pública de fe. La semana en que nuestra cofradía hace publica su devoción y muestra con orgullo su amor a sus imágenes, en santa procesión por las calles de Alicante.

No quiero hacer una clase magistral de la Semana Santa ni de lo que es una cofradía, no soy quién para ello. Solo quiero contar lo que he visto y he sentido.

Desde el día que volví a la cofradía, además de los recuerdos de infancia, recuerdos de mis padres, me ha llamado profundamente la atención, esa preparación interna, que nadie de la calle ve, pero que tiene la importancia fundamental para que todo sea perfecto el día de la procesión.

Cuando el Cristo sale por la puerta, suena nuestro himno nacional, que le rinde homenaje. Esta imagen del Ecce-homo, vilipendiado por Pilatos ante el pueblo de Judea, época parecida a la actual. Donde los valores de Familia, Amor, Religión, Espiritualidad y Sacrificio no abundan, sino todo lo contrario, el libertinaje, el todo vale, y no el ateísmo, sino el anticlericalismo, imperan en el mundo actual.

El Encuentro, al final de la procesión, entre el Cristo y la Virgen, después de horas de esfuerzo, si no nos emociona y no es capaz de sacarnos unas lagrimas, no sabemos, lo que es la Semana Santa.

Cuando uno entra por la puerta de la cofradía, deja en el exterior, sus circunstancias, se desviste de sus atribuciones, de sus puestos y de sus honores. No es un lugar para vanidades personales. Entra con los hábitos de cofrade, humildad, honestidad y servicio. Y no sé cuál de ellas es más complicada.

La humildad, para estar a las ordenes de una comunidad dispar de personas, que tienen como único fin el dar esplendor a unas imágenes que veneran como propias, como algo de si mismo, con una pasión difícil de entender desde fuera. Un sentido de unión con lo espiritual a través de una imagen que representa su yo interior, que desde su juventud ha estado presente casi siempre en su vida diaria. Desde esa imagen y desde esta iglesia, han realizado su día a día religioso, no solo han bautizado a sus hijos, sino que desde la cuna han sido cofrades, quieran o no, les han marcado para su futuro, por que dudo que quién lo haya sido, haya dejado de serlo alguna vez.

Honestidad, para realizar cualquier trabajo que la cofradía le ha pedido, sea cual sea ello. A cada cual nos corresponde un rol en la vida y esta marcada por nuestra forma de ser, pero las circunstancias nos hacen cambiarla, modificarlas y acomodarlas a nuestra forma, pero siempre quedara el trasfondo del amor a nuestra cofradía, a nuestro CRISTO y a nuestra VIRGEN. Estoy convencida que, aunque cambiemos y tengamos altibajos en nuestra relación con DIOS, siempre existe la oportunidad de replantearla, porque nuestras imágenes están en el fondo de nuestro corazón y mente,

y nos hará volver a verlo desde otro punto de vista, que indudablemente nos acercara de nuevo a DIOS.

Sacrificio, que dura palabra. Ya se acerca la Semana Santa, la junta ha preparado las disposiciones necesarias para la organización, pero empiezan a funcionar todos los cofrades, empiezan los preparativos, quedándose por las noches para sacar los pasos, a ensayar, a cargar con todo el peso sobre los hombros, a ensayar, y a volver a ensayar. Todos queremos que nuestro Señor y nuestra Virgen luzcan con resplandor propio, sean ejemplo de orden, fuerza y amor. Hay que preparar las cruces, la cera, las enseñas, los incensarios, los faroles, y las flores, (por cierto, Víctor, este año no me regañes tanto, lo voy a hacer mejor).

Hay que pensar como vestir a nuestra Virgen, la más guapa, la que más amor irradia.

El amor, que está representado en aquellos, que noche tras noche acuden a preparar los pasos. Dar a cada imagen lo que tienen que representar, amor, dolor, dulzura y esperanza. Uno y otro día, hasta las tantas, y al día siguiente a trabajar. Me ha llamado profundamente la atención la gente joven, que de sus vacaciones dedican tantas horas, y son el futuro de la cofradía, por una ilusión, por un sentir tan especial, que es difícil de ver desde fuera, que solo aquellos que son cofrades, lo sienten y lo llevan en el corazón. Solo hay que ver cuando después de la procesión, emergen de los pasos, con dolor, pero al mismo tiempo con alegría, con lágrimas y sobre todo con la ilusión de una devoción e ilusión cumplida.

Pero no acaba aquí, la procesión sigue, desmonta, ordena, comprueba y guarda. Todo en orden hasta el año que viene, y otra vez hasta las tres de la mañana. 4, 5 o 6 horas en la calle, y días de preparación, meses de organización. Pero hoy era martes, y el jueves salimos con la Cruz de la Redención y la Virgen del Mayor Dolor. Y vuelta al trabajo, bendito trabajo. Se puede observar, como las mujeres, que después del trabajo, de cuidar a sus hijos, llegan agotadas, pero con una gran y bella sonrisa, abrazan y alzan con los varales, La Cruz. Que por cierto este año cumplen sus 25 años. Y la Virgen, desde las alturas las bendice y las guía

Pero los cofrades siguen, las cofradías hermanas, nos piden costaleros o ayuda, otros se van a la Semana Santa de Sevilla, o de Murcia, y muchos siguen el día a día la Semana Santa de Alicante.

Ser cofrade no solo es estar aquí, no es solo salir procesionando, es vivir la Semana Santa de una forma especial, participar en todos sus actos. Vivirla espiritualmente. Es estar en paz consigo mismo y la satisfacción moral del deber cumplido. Tenemos la obligación de hacer una llamada a nuestros principios, y nuestro principio y fin es DIOS. Por eso todos llevamos, no se si conscientemente o no, una cinta, una medalla, un llavero o una estampa, de nuestro Cristo o de nuestra Virgen, que cada día nos recuerda que somos cofrades, y que tenemos una obligación espiritual y personal.

Gracias a todos, perdonar mi atrevimiento por deciros algo que vosotros lo sabéis mejor que yo.

Pero si quiero decir desde el fondo de mi de mi corazón

VIVA EL CRISTO DE LA CANYETA

VIVA LA SANTA REDENCIÓN.

Muchas gracias.